

Práctica enriquece el lenguaje y potencia habilidades literarias

Lea mucho con sus hijos... y desde que están en la cuna

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

Fomentar un buen hábito de lectura desde la infancia es productivo en más de un sentido, ya que fortalecerá las actividades lingüísticas, el desarrollo literario y la relación con sus hijos. Y todo puede iniciar simplemente leyendo con ellos un cuento cada día.

En efecto, se ha comprobado que leer en voz alta a los niños pequeños es una de las maneras más eficaces de enriquecer el lenguaje y potenciar las habilidades literarias necesarias para empezar la escuela y el colegio.

La Asociación Americana de Pediatría publicó recientemente un documento con recomendaciones para que los padres lean a sus hijos, no importa si es un libro de Plaza Sésamo, o la columna de política en el periódico, lo importante es leer en voz alta y compartir tiempo entre padres e hijos

La clave es que de los seis a los doce meses, los niños empiezan a adquirir gustos propios. "Es muy latente, por ejemplo en los alimentos. Durante estos meses se puede



observar cómo hay comidas que parece apetecerles mucho y otras que rechazan sin pensarlo dos veces. Así ocurre con los libros, personajes y juguetes. Durante estos meses los niños ya empiezan a ser capaces de sentarse en el regazo, coger libros ellos mismos e incluso mostrar su interés por cogerlos y pasar sus páginas. El uso de libros de cartón o páginas gruesas son los mejores para estos meses", explican.

Según los expertos, a partir del primer año de vida y hasta los dos años, los niños ya tienen un sentido del uso de los libros.

"Entienden que no es un juguete al que pueden morder y masticar. Empiezan a interactuar con los libros de manera apropiada, como cogiéndolos en el sentido correcto, pasando las páginas de principio a fin y observando las imágenes con detalle. A estas edades incluso

Todos los días... aunque sean dos minutos

Léales todos los días

Aunque sean sólo un par de minutos. Lo importante es ese tiempo, por más breve que sea, de compartir un momento de lectura juntos.

Debe ser algo divertido

No hace falta terminar los libros en un solo día. Lo importante es hacer que sea un momento agradable.

Permita que escojan el libro

Puede significar la lectura del mismo cuento mil ve-

ces, pero mientras el pequeño disfrute del libro y usted sea capaz de leerlo con voz de interés, la novedad será irrelevante.

Sea creativa

Pregúntele sobre las imágenes o sobre qué cree que va a suceder después en la historia. Su propia motivación producirá, sin duda, respuestas muy simpáticas.

Fuente: Maite Balda A.
Revista Hacer Familia

ya responden a preguntas sencillas sobre las imágenes del libro, como ¿dónde está el gato en esta página? ¿Lo puedes encontrar?. Poco a poco, los niños empezarán a completar el final de las oraciones leídas y posteriormente serán capaces de recitar los libros que se le lean", agrega la publicación.

Se recomienda además efectuar una rutina para leer, esto por cuanto los pequeños ya saben a qué horas se come,

y si se hace de la lectura algo regular, sabrán también cuándo es el momento de leer y compartir tiempo con sus padres.

Hay que tener claro eso sí, que el igual que al comer, no se puede esperar que estén inmersos en el libro por mucho tiempo, pues su capacidad de prestar atención aún es limitada.